

Nuevas voces en la poesía chilena

(1ª parte)

Cualquier lector medianamente informado sabe que nuestro país ha dado al mundo una muestra significativa de poesía de gran calidad. Los ejemplos están a la vista. A los nombres de rigor (Neruda, Huidobro, la Mistral, Parra, De Rokha) se suman otros como Rosamel del Valle, Díaz Casanueva, Enrique Lihn, Eduardo Anguita y Raúl Zurita, quienes han continuado la huella de sus predecesores. Lo que si llama la atención es que durante los últimos años ha surgido un conjunto de voces, que en diversos tonos, día a día dan cuenta de que la fuerza y originalidad de los poetas mencionados está presente en la creación de las voces de relevo. Para graficar este saludable fenómeno existen a lo menos, un centenar de libros publicados por estos jóvenes rapsodas, algunos premiados en certámenes del país y del exterior. Pero lo cierto es que el lector común no tiene acceso a la vasta producción poética de estos nuevos cultores del verbo y los vocablos. Entonces, en buena hora aparece un trabajo antológico realizado por uno de sus pares. Raúl Zurita, quien se da la tarea de reunir a 42 nuevas voces de nuestra poesía en "Cantares" (Lom Editores, 2004).

El primero en abrir los fuegos es Germán Carrasco (1971) quien en su poema "Un panorama" hace una síntesis del acontecer poético de los últimos años. "Se supone que ya estaban asimilados a dos o tres o cien paradigmas que habían forjado el lenguaje de la tribu" y luego de la generación del cincuenta no hay absolutamente nada o hay en definitiva pura mierda" - afirmaban algunos. Bien en las dos últimas décadas del siglo algunos estériles ponys del sesenta ya empezaba a cabalgar trabajosamente por las verdes y plácidas veredas del estabillismo; los niños en la playa de provincia - primer endecasílabo de un poema lárico - miraban y maldecían su condición pueblerina pero con un dejo de nostalgia los crines y ojos opacos de esas bestias enanas que parecían simbolizar una suerte de cretinismo, falta de aliento, estreñimiento sin mencionar subvenciones y repartía. - Tú escribes tus palabras para cuatro personas sino ponerle en cuatro para prebendas. Oh Mundo lo siento por todos"/ Por su parte Antonio Silva (1970), logra un alto vuelo poético en los versos de "Lingual": "Liada en el límite de un lunar vetusto/ Lucas el lunapar latido de tu nombre/ lacrada y loca haces de tu voz un látex lingual en el rosál de los vocablos/ la carcajada de limo en la verga de la noche/ lilébula lustrosa, simulacro en el muecal jacinto de tu padre/ levitante lanar de liendres, orquídea nefasta en el ulular de tus miembros, en el linceo parpadeo, silbico orinal de los hombres/ labial ligoso de tu cuello, alfajores que hacen de tu boca una cueva de deseos/ lengua perdida en el lumineo lettral de un Chile que deviene/ lágrima, pena y herida"/.

Matías Rivaš (1971) dedica algunas estrofas a nuestro primer premio nobel, para ello titula su poema "Señora Gabriela Mistral". "Su piedad piadosa de virgen violada/ de reina de los afligidos y madre de leche roja/ escasa como densa, señora de pocos aspavientos/ nadie le va a negar el lugar suyo en la corte de los presumidos señora de la lengua/ Aunque se derramaran hondas de ira contra su gusto a clavo muerto y se encendieran piras con sus libros, sería sólo por vernos reflejados en el espejo infeliz de un niño mordiendo su propia mano/ nadie se espanta,

sin embargo, con las cascadas de letras que aterran el decir/ nadie sumerge su cara en el agua quebrada de su lenismo de veguina del siglo de oro/ Señora, usted, que marca la lengua de llanto y reza en acaloradas iglesias plegarias de viva/ disculpe la torpeza

de los alcaldes y del mundo cultural, usted ya no es una estatua, su gusto a nada parecido es el sostén de los peñones más duros de nuestro idioma. Una vieja para Chile, que honor"/ Carlos Baier (1972) en su poema "El Canto de los Locos", nos lleva hacia una ruta pletórica de sugestivas imágenes. "Y en este viaje que haya voy contigo amor por las ciudades solos con tus senos duros al aire/ corriendo también la pradera desnuda y en llamas con tu espalda al aire/ con tu espalda al aire desnuda y en llamas/ llenándola de dales cuando viajas por el mundo hacia el norte/ Hacia el norte bestia mía a donde vamos/ y no hay límites cruzando los pantanos para llegar hacia la luz/ habitantes de ciudades en llamas. Cómo no cómo no, boca mía. Si hemos oído cantar a locos, amor/ los hemos oído entre rocas y piedras que arden avanzando en la oscuridad amor mío llegando a la esquina del mundo/ donde nos vamos a juntar a cantar con las estrellas quemadas/ Oigo los silbidos sudar, refriega púas en mis pezones, entonces. Digo subidos como asmas"/.

Una de las voces más interesantes de la nueva generación es la de Javier Bello (1972), lo cual queda de manifiesto al leer los versos "La Jaula de la Sentencia"; "Cuidate de los viajes y de los trenes y del tamboleo de los barcos en la botella del amanecer/ Cuidate de los trenes y de la tierra donde baila sepultada la llama, cuidate de los barcos y de los fuegos fatuos como escondes tus rodillas del tormento de la tempestad/ Nunca entenderá el recorrido de los animales por las veredas y los parques, los animales malos que se comen la sed/ Nunca entenderás los ojos de los perros que desaparecen tras el silbido de los cazadores/ No me digas que no has visto los animales negros que tienen cara de anciano/ No me digas que no has visto los caballos cansados que cruzan con sus patas la verdad/ Ten cuidado de los viajes, ten cuidado de los trenes y de las potencias malignas y de perderte entre tus propias aguas/ No dejes tu sombrero fuera de la casa, porque las hormigas te golpearon con sus antenas hasta causarte daño/ Porque las piedras arderán en tus zapatos negros, para que aprendas a no jugar con las líneas de tus manos, para que recuerdes hijo mío, que del norte de las brújulas se come la cabeza de tu propio animal"/.

Del libro inédito "Cuento de Hombre, de Christian Formoso (1971), leemos "El Sol baja sangrando a la cabeza de mi Madre"; "Veo que el Sol baja sangrando la cabeza de mi madre y su cabeza es un patio y la cabeza ensangrentada del sur/ la mañana saluda con su mano recién desenterrada mi madre, con el sombrero mojado del alma/ En la cocina la ventana despedaza el horizonte/ yo hija amada mordisqueo un mendrugo/ yo hija abandono la cabeza de mi madre/ me desconcierta el vuelo feroz de una mosca/ la mañana saluda con la mano de mi madre recién enterrada renaciendo"/.



**Wellington Rojas
Valdebenito**